

## UN ESTILO DECOLONIAL DE MISIÓN EN ÁFRICA

P. Antoine Pooda

### Resumen

El artículo analiza la relación histórica entre la misión cristiana y la colonización en África, proponiendo un modelo de «misión descolonial» capaz de superar las ambigüedades del pasado. Tras reconocer que la evangelización y el colonialismo han estado a menudo entrelazados, el autor destaca el papel progresista de la Iglesia en el proceso de descolonización, a partir de la separación entre misión y poder político promovida ya en la época moderna y desarrollada en los documentos magisteriales del siglo XX. En particular, textos como *Maximum illud*, *Ad gentes* y *Evangelii nuntiandi* han contribuido a redefinir la misión como una realidad arraigada en las culturas locales, orientada a la inculturación y a la valorización de las identidades africanas.

El ensayo pone además de relieve las profundas heridas dejadas por el colonialismo — políticas, económicas y culturales— y las formas de neocolonialismo aún presentes, subrayando la necesidad de una auténtica autodeterminación africana. En este contexto, las corrientes de la teología africana se presentan como instrumentos fundamentales de descolonización del cristianismo, capaces de promover una fe expresada a partir de las culturas locales y no impuesta desde el exterior. Adquiere un papel central la recuperación de la identidad, la superación de la mentalidad asistencialista y la valorización de los recursos endógenos.

Por último, el autor propone el paso de una misión «descolonial» a una misión «glocal», que integre la dimensión local y la universal, basándose en el diálogo, la reciprocidad y el respeto de las diferencias. Este modelo rechaza tanto el eurocentrismo como el afrocentrismo cerrado, promoviendo en su lugar una Iglesia capaz de construir relaciones interculturales auténticas. La descolonización de la misión, concluye el texto, implica una conversión profunda: no solo estructural, sino también cultural y espiritual, orientada a la libertad, la dignidad y la corresponsabilidad de los pueblos africanos.

### Resumen de los puntos principales

El artículo desarrolla una reflexión crítica y constructiva sobre la relación entre la misión cristiana y la colonización en África, con el objetivo de esbozar un estilo auténticamente descolonial de la misión hoy en día. El punto de partida es el reconocimiento histórico de la complicidad entre evangelización y proyecto colonial: durante mucho tiempo, de hecho, las misiones fueron instrumentalizadas por las potencias europeas como instrumentos de expansión política, económica y cultural. Sin embargo, el autor subraya que la Iglesia no solo fue cómplice de dicho proceso, sino también protagonista de un camino progresivo de emancipación y de crítica al colonialismo.

Desde esta perspectiva, se destaca el papel de importantes hitos históricos y documentos magisteriales que han promovido la separación entre misión y colonización. Ya con la institución de la Propaganda Fide en el siglo XVII se manifiesta la intención de sustraer la actividad misionera al control de las potencias coloniales. Este recorrido encuentra un momento decisivo en la carta apostólica *Maximum illud* (1919), que invita a despolitizar la misión, a valorizar las culturas locales y a formar un clero autóctono. Posteriormente, el Concilio Vaticano II y los documentos de los papas del siglo XX profundizan en esta visión,

proponiendo una misión entendida como evangelización inculturada, respetuosa de las identidades culturales y orientada a la liberación integral de la persona humana.

El artículo se detiene luego en las consecuencias del colonialismo en África, descritas a través de imágenes impactantes y referencias bíblicas. El continente aparece marcado por profundas heridas políticas, económicas y culturales: inestabilidad institucional, injerencias extranjeras, explotación de los recursos, dependencia económica y crisis de identidad. El llamado neocolonialismo perpetúa dinámicas de dominio a través de acuerdos inicuos, sistemas económicos injustos y formas de asistencialismo que obstaculizan la autodeterminación de los pueblos africanos. En este contexto, África se presenta como un continente rico pero empobrecido, dotado de inmensos recursos pero privado de la capacidad de gestionarlos de forma autónoma.

Ante tal situación, el autor identifica en las corrientes de la teología africana una respuesta decisiva a la colonización cultural y religiosa. Estas corrientes apuntan a una descolonización del cristianismo, entendida como liberación de modelos impuestos y como reapropiación de la propia identidad. Es fundamental el tema de la inculturación, es decir, la expresión de la fe cristiana dentro de las categorías culturales africanas. Esto implica un proceso de autoconciencia, de valorización de las tradiciones locales y de superación tanto del complejo de inferioridad como de las formas de imitación acrítica de Occidente. La descolonización se convierte así en un camino de autodeterminación que abarca no solo la dimensión religiosa, sino también la social, económica y política.

Un aspecto especialmente relevante es la crítica a la «mentalidad asistencialista», considerada uno de los principales obstáculos para el desarrollo auténtico. El autor insiste en la necesidad de valorizar los recursos locales y promover un desarrollo endógeno, capaz de convertir a las Iglesias africanas y a las sociedades africanas en protagonistas de su propio destino. En este sentido, la descolonización no es solo un proceso de liberación de influencias externas, sino también una responsabilidad interna, que requiere un cambio de mentalidad y una toma de conciencia colectiva.

En la parte final, el artículo propone el paso de una misión descolonial a una «misión glocal». Este nuevo paradigma supera tanto el eurocentrismo como un posible afrocentrismo cerrado, promoviendo en su lugar un equilibrio entre la dimensión local y la universal. La misión glocal se define como *inter-gentes*, es decir, como encuentro y diálogo entre pueblos, culturas y religiones, basado en la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo. Implica una conversión misionera que privilegia la relación frente a la imposición, el diálogo frente al dominio y el testimonio de vida frente a la acción puramente funcional.

Por último, el autor subraya que la descolonización no es solo una cuestión estructural o política, sino también espiritual y cultural. Requiere un redescubrimiento de la dignidad humana como valor fundamental e innegociable, y una libertad que debe conquistarse y vivirse con responsabilidad. Desde esta perspectiva, la misión no es simplemente una actividad, sino un estilo de vida: «ser misión» significa encarnar una identidad abierta al otro, capaz de tender puentes y promover una comunión auténtica entre los pueblos.

En conclusión, el artículo propone una visión de la misión como proceso dinámico de liberación, inculturación y diálogo, orientado a la construcción de una Iglesia y un mundo más justos, en los que África pueda expresar plenamente su identidad y su contribución a la humanidad.

## UN ESTILO DESCOLONIAL DE MISIÓN EN ÁFRICA

Sin duda, la colonización y la misión son compañeras desde hace mucho tiempo. Sin embargo, la Iglesia sigue estando en primera línea en el proceso de descolonización. En este breve ensayo, que no pretende ser ni apologético ni polémico, partiremos del protagonismo de la Iglesia en el proceso de descolonización para presentar luego las corrientes de la teología africana como contracorrientes de la colonización y concluir con una propuesta de líneas orientativas para un estilo descolonial de la misión en África hoy.

### 1. La Iglesia, protagonista de la descolonización

La institución de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide por parte del papa Gregorio XV en 1622 representa un giro sin precedentes en la afirmación de la autoridad eclesiástica sobre las misiones y en su emancipación respecto a las potencias coloniales. El nombramiento de sus primeros vicarios apostólicos a partir de 1637 fue señal de una verdadera separación entre evangelización y colonización y de la voluntad de centralizar, coordinar y supervisar el conjunto de las actividades misioneras de la Iglesia católica en el mundo. Se prestó también especial atención a la formación cultural y religiosa de los misioneros. La fundación del Colegio Urbano de Propaganda Fide (1627) y el compromiso a favor del clero indígena constituyen la lógica continuación de esta visión, a la que hay que añadir el firme compromiso a favor de las lenguas y de la imprenta en lenguas locales. Sin embargo, una cosa es crear una estructura, y otra muy distinta es haber logrado exorcizar los demonios de los nacionalismos que continuaban su misión de civilización. Con la publicación de la madre de los documentos misioneros magisteriales, la carta apostólica *Maximum illud, publicada* el 30 de noviembre de 1919 por el papa Benedicto XV, se exhorta a los misioneros a despolitizar y descolonizar las misiones. Promueve una nueva visión de la misión, desvinculada de las alianzas políticas, más arraigada en las culturas locales y respetuosa con sus especificidades. La carta invita también a formar un clero autóctono y a involucrar a todos los fieles en la oración y el apoyo financiero. Consciente de que el eurocentrismo es el pecado original de las misiones (cf. G. Colzani), Benedicto XV advirtió que el compromiso misionero no consistía en occidentalizar el mundo. Además de la ruptura con el pensamiento eurocéntrico y colonialista, uno de los méritos del documento fue la redefinición de los principios y prioridades de las misiones católicas, arraigados en la valorización de las diversidades culturales.

En los años 60, África fue testigo del amanecer de la ola de independencias que instaban al reconocimiento de los valores culturales del África negra, despertando el sentido de dignidad de los pueblos africanos, la necesidad de reconocer sus raíces y de reconectarse con su propia cultura, liberándose del dominio occidental no solo política y económicamente, sino también culturalmente. Dentro de la Iglesia, basta recordar la publicación en 1956 de la obra titulada *Des prêtres noirs s'interrogent*<sup>1</sup>, que marcó un punto de inflexión en el diálogo entre las culturas africanas y el cristianismo para descolonizar un cristianismo importado de Occidente. Además, al desarrollar una teología de la misión como

---

<sup>1</sup> Cfr. A. ABLE et Alii, *Des prêtres noirs s'interrogent*, Cerf-Présence Africaine, París 1956, 16: Ha terminado el tiempo en que las cuestiones africanas se consideraban sin, por o a pesar de los africanos.

*actio Dei*, de la que el Dios trinitario es la fuente y a la que la Iglesia coopera a través de las *missiones Ecclesiae*<sup>2</sup>, el decreto conciliar *Ad gentes* se desmarca claramente de las misiones coloniales, que eran iniciativas humanas destinadas a despojar a los africanos y a pisotear sus culturas. El Motu Proprio *Africae terrarum*, publicado por el papa Pablo VI el 29 de octubre de 1967 y comúnmente definido como la «carta cultural de la africanidad», estimula a los africanos en la búsqueda de su propia identidad. Unos años más tarde (en 1975), Pablo VI, en la exhortación apostólica postsinodal *Evangelii nuntiandi*, inicia una descolonización conceptual y semántica mediante el uso preferencial del término evangelización en lugar de misión, que rima con colonización. Además, en una época en la que las preocupaciones en África estaban ligadas a la evangelización de las culturas y a la africanización del cristianismo, el Santo Padre aboga por una evangelización generosa de las culturas para una inculturación auténtica y no decorativa<sup>3</sup>. Para Pablo VI, la evangelización es un proceso de liberación (cf. *Evangelii nuntiandi* n. 30) de todo el hombre (cf. *Evangelii nuntiandi* n. 32) y de todos los hombres. Para la *Redemptoris missio* de Juan Pablo II, el diálogo centrado en Cristo es el camino hacia la descolonización y la liberación verdadera y definitiva (*Redemptoris missio* n. 55). Más cerca de nosotros, el legado del papa Francisco es rico en enseñanzas sobre la descolonización: su opción preferencial por una Iglesia pobre para los pobres le ha llevado en repetidas ocasiones a denunciar la depredación de los pobres por parte de los ricos, así como la colonización ideológica y el pensamiento único que lastran los intercambios culturales y económicos entre los pueblos. Para Francisco, la descolonización comienza con el encuentro y el diálogo constructivos para evitar un cristianismo monocultural y monótono (*Evangelii gaudium* n.º 117).

Más concretamente, los dos sínodos para África han denunciado el espectro del colonialismo en África y han puesto al descubierto sus consecuencias, así como su modus operandi. El primer sínodo especial celebrado en 1994 compara el continente con el hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó; cayó en manos de los ladrones que lo despojaron, lo golpearon y se marcharon, «dejándolo medio muerto (cf. Lc 10, 30-37)». Para los padres sinodales, África sigue siendo un continente que necesita urgentemente buenos samaritanos que acudan en ayuda de sus numerosos hijos enfermos, maltratados, paralizados y despreciados que languidecen en la miseria en los rincones del mundo. Según Juan Pablo II, el primer buen samaritano es la Iglesia que, con solicitud pastoral, podrá ayudar a los hijos e hijas de África a recuperar su dignidad y su «potencial de acción y de reacción», es decir, su libertad de ser y de actuar (cf. *Ecclesia in Africa* n. 41). El otro relato evangélico al que se refiere el segundo sínodo para África para denunciar las heridas coloniales en África es la perícopa de Juan 5,3-9: según Benedicto XVI, el continente africano sería similar al paralítico bajo los pórticos de la piscina de Betzatà, sanado por Cristo. Comenta, de hecho: «África desea levantarse como el hombre de la piscina de Betzatà; desea tener confianza en sí misma, en su dignidad de pueblo amado por su Dios. Es, por

---

<sup>2</sup> CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia (7 de diciembre de 1965), n. 6. Es interesante notar que el decreto también aborda las cuestiones de la formación del clero indígena en el n.16 y las de las Iglesias particulares en los números 19-22.

<sup>3</sup> PAOLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975) n.20.

tanto, este encuentro con Jesús lo que la Iglesia debe ofrecer a los corazones heridos, deseosos de reconciliación y de paz, sedientos de justicia» (*Africae munus* n.º 149).

De manera incisiva y elocuente, estos dos pasajes del Evangelio describen los traumas<sup>4</sup> y las dolorosas secuelas de las heridas coloniales en África, presentada como un continente atormentado y necesitado. Los impactos del colonialismo son, ante todo, de orden político: en África, podemos lamentar, junto con Juan Pablo II, la mala gobernanza causada por la manipulación de las Constituciones para permanecer en el poder de forma indefinida; por una democracia ficticia basada en elecciones financiadas y teledirigidas desde el extranjero; y, por último, por los golpes de Estado militares que instauran regímenes de excepción (cf. *Ecclesia in Africa* n. 112). Todo ello degenera a menudo en conflictos armados con su corte de efectos colaterales que podemos imaginar. Pero si los africanos son los primeros responsables de las violaciones de sus libertades, no son los únicos responsables y culpables. Factores y actores externos juegan en contra de la descolonización y la soberanía de los Estados africanos. De hecho, las potencias coloniales han dejado oficialmente de ejercer su supremacía y hegemonía sobre los países africanos tras haberles «concedido» la independencia. Pero los acuerdos injustos y tóxicos, estipulados entre amos y esclavos, siguen alimentando relaciones desiguales Norte-Sur. La injerencia de las potencias internacionales en los asuntos y las elecciones africanas ejerce un gobierno a distancia que perjudica gravemente la autonomía política de los Estados africanos. Reconocemos con Juan Pablo II que «en un mundo controlado por las naciones ricas y poderosas, África se ha convertido prácticamente en un apéndice sin importancia, a menudo olvidado y descuidado por todos» (*Ecclesia in Africa* n. 40). Paradójicamente, es codiciada y explotada a voluntad precisamente porque rebosa de recursos. Desde el punto de vista económico, además de ser como el hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó o el de la piscina de Betzatà, África se asemeja a un rico propietario atado por ladrones hambrientos y despiadados a quienes ve devorar con avidez sus bienes, contentándose piadosamente con las migajas. La paradoja africana es la de un continente inmensamente rico desde el punto de vista económico, pero escandalosamente necesitado. La precariedad económica de África suele estar causada y alimentada por un sistema de empobrecimiento. Algunos gobernantes corruptos, en connivencia con actores locales o extranjeros, roban los recursos nacionales, se apropian del bien común y contraen deudas que mantienen a su pueblo en una situación de endeudamiento permanente y servil. Estas prácticas malsanas con sabor colonial dan la impresión de que algunos dirigentes hacen todo lo posible por mantener a sus pueblos en la miseria y la ignorancia con el fin de socavar aún más sus libertades. A nivel internacional, las injusticias en los intercambios comerciales crean una situación de neocolonialismo económico. Los proyectos y programas de desarrollo son a menudo planes hábilmente urdidos por depredadores para despojar a los pobres de sus bienes, o incluso una especie de drogas que paralizan sus esfuerzos de autodeterminación y agudizan una mentalidad endémica de asistencialismo. África necesita sin duda al Buen Samaritano durante un tiempo, pero no esta caridad tóxica y condescendiente, y menos

---

<sup>4</sup> Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción *Libertatis Nuntius* sobre Algunos aspectos de la «Teología de la liberación» (6 de agosto de 1984), n.8.

aún esas ayudas que hieren su dignidad<sup>5</sup>. Siguiendo con la parábola del Buen Samaritano, creemos que el esfuerzo de descolonización pasa por la identificación y catalogación de estos bandidos impenitentes y codiciosos que saquean el continente. Hay que desenmascarar a estos delincuentes que acechan bajo la máscara de un supuesto benefactor, tanto dentro como fuera de África. Uno de sus lemas es «*divide y vencerás*». «Se ha observado con razón que, dentro de las fronteras heredadas de las potencias coloniales, la coexistencia de grupos étnicos, tradiciones, lenguas e incluso religiones diferentes tropieza a menudo con dificultades debidas a graves hostilidades recíprocas» (*Ecclesia in Africa* n. 49). Estas fronteras constituyen muros y prisiones en las que cada pueblo se encierra y permanece como rehén. Sin embargo, «la identidad de las comunidades africanas se juega en estos encuentros interculturales» (*Africae munus* 38) que refuerzan la unidad y la integración africanas, puestas a dura prueba por las fronteras impuestas de manera drástica y arbitraria. En el ámbito cultural, África ha experimentado y sigue sufriendo el impacto del hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó. De hecho, además del robo de obras de arte, el imperialismo colonial y cierto proselitismo misionero han vandalizado las culturas africanas en algunos lugares y en ciertos momentos, llegando a veces a practicar la tabula rasa. El saqueo de los bienes culturales por parte de algunas potencias coloniales y la occidentalización de África mediante la imposición de las civilizaciones europeas han dañado de manera profunda e indeleble la identidad y la dignidad de los africanos. Hasta tal punto que, aún hoy, el africano sufre un complejo y una crisis de identidad. Esto se manifiesta en un mimetismo ciego de todo lo que proviene de los llamados países desarrollados, en detrimento de los auténticos valores africanos. Esta imitación acrítica y ciega, alimentada y sostenida por la manipulación de los medios de comunicación, desemboca inexorablemente en una alienación cultural que desarraiga a un buen número de africanos. Sin embargo, hay que reconocer que, hoy en día, el mito de Occidente está en declive y que el proceso de descolonización podría acelerarse gracias al movimiento panafricanista y a las corrientes de la teología africana.

## **2. Las corrientes de la teología africana a contracorriente de la colonización.**

En el ámbito teológico y teologal, consideramos que todas las corrientes de la teología africana constituyen valientes esfuerzos de descolonización del cristianismo en África. Esta comienza con la liberación total de África y de los africanos de todo lo que les obstaculiza y de todos aquellos que los aprisionan en cárceles económicas, políticas, espirituales, etc. A pesar de los esfuerzos realizados, para muchos teólogos y cristianos africanos, la Iglesia-Familia de Dios en África sigue bajo tutela y en estado de dependencia, constantemente sometida y asistida. Existe, por tanto, una necesidad urgente de liberarse de ciertos yugos, actores y cargas, tanto endógenas<sup>6</sup> como exógenas. Los países africanos afirman haber conquistado la independencia, mientras que, en realidad, aún no se han liberado de las dependencias. Tanto en el ámbito civil como en el eclesiástico, se observa una especie de persistencia, resistencia e incluso renacimiento de los demonios del

---

<sup>5</sup> Una obra que aborda ampliamente esta problemática es la de D. MOYO, *L'aide fatale. Les ravages d'une aide inutile et de nouvelles solutions pour l'Afrique*, JC Lattès, Domont 2022.

<sup>6</sup> LOS OBISPOS DE BURKINA FASO, «50 ans de souveraineté du Burkina Faso: quel avenir? Message des Evêques du Burkina Faso», 2010, 6-7.

asistencialismo en África<sup>7</sup>. En cambio, la época de las misiones coloniales, en la que las Iglesias locales eran evangelizadas, alimentadas y mantenidas por las Iglesias matrices europeas y americanas<sup>8</sup>, ha pasado. De ahí la urgencia de «una búsqueda más profunda de los recursos locales, una mejor gestión de los medios disponibles, una evaluación objetiva de las necesidades reales de África y un enfoque creativo para satisfacer dichas necesidades con los recursos locales disponibles. Se trata de la espinosa cuestión de la autodeterminación, sin la cual no es posible ninguna promoción duradera, digna e integral de la persona humana. En un mundo afectado por una crisis multidimensional, las naciones africanas y las Iglesias locales de África deben liberarse de la «mentalidad asistencialista» para dotarse de los recursos humanos, materiales y económicos que necesitan<sup>9</sup>. La descolonización es esa cultura de la autodeterminación y del desarrollo endógeno, original e integral en todos los aspectos, ya que quien depende por completo de los demás no es libre<sup>10</sup>.

La descolonización es una reapropiación y asunción de la propia identidad para lograr una auténtica inculturación. En realidad, se trata de ser uno mismo para no vivir por procuración. El propio africano se autodescoloniza luchando contra un cierto complejo de inferioridad y de superioridad. Tras el saqueo y el sabotaje de las culturas africanas, la cuestión de la identidad cultural africana se plantea con especial fuerza, sobre todo en estos momentos en que las culturas africanas están en crisis y donde las tendencias al retorno a las raíces son fuertes. Además, la inculturación sigue siendo hoy «una exigencia de la evangelización, un camino hacia una plena evangelización»<sup>11</sup>; en definitiva, un desafío fundamental para la misión evangelizadora en África. ¿No es acaso esto un *kairós*? Sabiendo que el proceso de inculturación y descolonización comienza con la autoconciencia y el autoconocimiento, cada africano/a podría hacer este examen de conciencia: ¿cuál es mi nivel de conocimiento de mi cultura y de la civilización negroafricana? Hoy en día, ¿es una realidad o una ilusión el advenimiento de un cristianismo africano en el que cada hijo e hija de África pueda expresar su fe como africano o africana? Sin etnocentrismo, ¿cómo puede cada africano participar en la descolonización apropiándose de su propia africanidad sin vanidad, pero con legítimo orgullo y espíritu crítico? ¿Son los africanos lo suficientemente audaces en los esfuerzos de inculturación? Las respuestas a estas preguntas permitirán a los africanos ser protagonistas de la descolonización y responder así a la invitación del papa Pablo VI en Kampala en 1969, que desafía cualquier intento de colonización: «Africanos, sed misioneros de vosotros mismos». Ciertamente, en materia de inculturación, se requieren prudencia, paciencia y discernimiento. Sin embargo, tenemos la impresión de que los

---

<sup>7</sup> Cfr. H. THIANDOUM « Rapport Introductif », M. CHEZA (éd.), *Le synode africain. Histoire et textes*, Karthala, París 1996, 46.

<sup>8</sup> A. RAMAZANI BISHWENDE, *Eglise-famille de Dieu dans la mondialisation : théologie d'une nouvelle voie africaine de l'évangélisation*, 91.

<sup>9</sup> Por ejemplo, catorce (14) países de África francófona no tienen soberanía monetaria porque aún dependen de la metrópoli francesa. Cfr. A. d. P. POODA, *L'État de droit et l'économie en Afrique francophone à l'aune du don. Le tiers paradigme peut-il sauver le Tiers-Monde?* l'Harmattan Italia, Turín-París 2023, 42-44.

<sup>10</sup> Cfr. A. RAMAZANI BISHWENDE, *Ecclésiologie africaine de famille de Dieu. Annonce et débat avec les contemporains*, l'Harmattan, París 2007, 134-135.

<sup>11</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica post-sinodal *Ecclesia in Africa* (14 de septiembre de 1995), n.59.

africanos están dejando que el miedo a cierto sincretismo y a cierto relativismo frene sus buenas iniciativas. Si bien es cierto que hay que evitar el relativismo, no olvidemos que la misión es una relación basada en una relatividad positiva. Si bien es cierto que hay que evitar un sincretismo nocivo, tampoco olvidemos que la historia misionera de la Iglesia está marcada por un sincretismo constructivo y enriquecedor. Una especie de deconstrucción del pensamiento y de las culturas africanas podría contribuir a ello.

La descolonización del pensamiento y de los saberes africanos<sup>12</sup> pasa por la deconstrucción-reconstrucción de la africanidad. «Una reestructuración fundamental de la cultura africana en la que la semilla del Evangelio, plantada por Dios mismo en su palabra, renueva la realidad africana transformándola en un nuevo lugar de revelación de lo humano, una nueva oportunidad para la humanidad que recibirá de África todas las riquezas que Dios ha depositado en ella para construir un mundo según su corazón. Renovada por el Evangelio, que a su vez la renueva para ofrecerla enriquecida al conjunto de las civilizaciones y los pueblos, África se presenta realmente como la nueva patria de Cristo, nueva posibilidad de ser y de vida para cada africano»<sup>13</sup>. Se trata, por tanto, de un proceso de reevaluación objetiva, exhaustiva y constructiva de los recursos africanos, destinado al nacimiento y la promoción de una nueva África fiel a sí misma<sup>14</sup>. Este enfoque pretende cuestionar, poner a prueba e incluso poner en crisis «los supuestos, los criterios, los puntos de referencia y los elementos fundamentales de una tradición política, económica y filosófica en la que se encuentra un país o un continente»<sup>15</sup> para llegar a propuestas concretas y éticas capaces de conciliar y reconciliar las fuerzas vivas occidentales y africanas en una sinergia orientada al bien y a los intereses comunes en los ámbitos económico, social, político, etc. Pero todo esto comienza y pasa por una autoestima y una comprensión de sí mismo que implican una autoevaluación y una actualización, o mejor dicho, una reforma continua y constante de la propia identidad en el torbellino de los cambios actuales<sup>16</sup>. ¡La apertura a la alteridad, es decir, pasar de lo local a lo global, es imprescindible!

### **3. De la misión descolonial a la misión glocal**

La misión glocal es aquella que no es ni eurocéntrica ni afrocéntrica, ya que pone en relación lo global y lo local. Es *inter-gentes* porque tiende puentes entre las diferentes culturas y religiones en una dinámica de (re)conocimiento recíproco, de diálogo constructivo y de enriquecimiento mutuo, salvaguardando la identidad, o mejor dicho, la quintaesencia, de cada entidad.

La ortodoxia y la ortopraxis panafricanistas constituyen un antídoto contra la descolonización. La fusión histórica entre colonización y misión ha creado tanta confusión que ha suscitado posturas antieclesiales y anticlericales en la mente de muchos africanos.

---

<sup>12</sup> Para profundizar en la cuestión, véase E. M. MBONDA, *Une décolonisation de la pensée. Études de philosophie afrocentrique*, Sorbonne Université Presses, Paris 2021.

<sup>13</sup> K. MANA, *La nouvelle évangélisation en Afrique, Chrétiens en liberté*, Karthala; Clé, Paris, Yaoundé 2000, 153–154.

<sup>14</sup> Cfr. F. APPIAH-KUBI, *Église, famille de Dieu*, 227.

<sup>15</sup> A. RAMAZANI BISHWENDE, *Église-famille de Dieu dans la mondialisation*, 79.

<sup>16</sup> Cfr. A. RAMAZANI BISHWENDE, *Église-famille de Dieu dans la mondialisation*, 72.

En nuestra opinión, estas posturas radicales de tales pseudopanafricanistas traicionan y desnaturalizan el panafricanismo auténtico, cuya visión y cuyos objetivos son nobles y compartibles por el cristianismo. Si bien algunas formas de reacción contra ciertas prácticas misioneras son comprensibles, el desprecio y los ataques generalizados contra la Iglesia parecen una falta de reconocimiento hacia aquellos héroes blancos que defendieron con uñas y dientes la causa de los africanos, aquellos misioneros que sirvieron a África a costa de sus propias vidas<sup>17</sup>. El viento de la descolonización no partió de los africanos ni de África, sino precisamente de los misioneros y de la Iglesia, que pidieron el fin de la instrumentalización de la misión evangelizadora con fines políticos, económicos, ideológicos, etc. Es innegable que hombres y mujeres, en nombre de la Iglesia, respaldaron la trata de esclavos y las misiones coloniales. Algunos papas han reconocido y denunciado estos errores y han pedido *perdón* en nombre de la Iglesia. Por el contrario, son innumerables los hechos históricos que demuestran cómo los misioneros católicos salieron en defensa de los africanos y de sus culturas. El auténtico panafricanista es una persona íntegra y equilibrada en sus juicios.

La descolonización es una voluntad declarada de sustraerse a toda forma de servidumbre y sumisión. La libertad y la dignidad humana son inviolables porque son atributos divinos. Solo Dios libera. El hombre, por su parte, se libera de su semejante que intenta robarle o confiscarle la libertad. En consecuencia, la dignidad humana, que es un derecho divino, debe conquistarse, no negociarse. Esperar a que alguien más te conceda este derecho divino a la libertad es una renuncia y una huida de las responsabilidades, pues es mejor caer con las armas en la mano en el campo de batalla por la libertad que sobrevivir encadenado y bajo oxígeno en el palacio de un depredador injusto. Por desgracia, muchos hijos e hijas de África se sienten tan a gusto en su propia piel y en el régimen colonial que actúan por poder y en subcontratación, en complicidad con los (neo)colonialistas. Olvidando que «quien duerme en la estera ajena duerme en el suelo», la actitud de estos desarraigados y alienados hace creer que el vasallaje garantiza más seguridad que cualquier intento de liberación. Hay que hacer caer las máscaras de los líderes africanos que se erigen en paladines de la dignidad y los derechos de África, cuando en realidad están confabulados con las potencias neocoloniales en detrimento de los intereses de sus ciudadanos. Junto a ellos, los profetas de la integración y la integridad africanas son inmediatamente demonizados y acaban sufriendo el martirio, entregados y traicionados por sus propios hermanos africanos para ser asesinados.

Un tercer estilo es la conversión misionera basada en nuevos paradigmas misioneros que promueven la relacionalidad y la reciprocidad virtuosa, ya que África sufre por su falta de unidad. Siendo la colonización un sistema ideológico, cabría preguntarse si los misioneros y los pastores africanos no se están colonizando mutuamente. ¿Qué se quiere decir con esto? Es fácil acusar a los actores externos de la colonización; sin embargo, ¿no existen acaso mecanismos afro-africanos de colonización cuando, en las Iglesias locales, un pastor perteneciente a una etnia mayoritaria boicotea la cultura de una etnia minoritaria,

---

<sup>17</sup> Cfr. A. D. P. POODA, «La missione evangelizzatrice al servizio delle libertà e della liberazione», en Θεολογία 92 (2021)3, 104-106.

se niega a encarnarse en las realidades socio-antropológicas de las comunidades a las que es enviado o las combate abiertamente? Cabe afirmar que la colonización no tiene color. Descolonizar no consiste en un repliegue identitario. «Lejos de realizarse en una autarquía total del yo y en la ausencia de relaciones, la libertad solo existe verdaderamente allí donde los vínculos recíprocos, regulados por la verdad y la justicia, unen a las personas. Pero para que tales vínculos sean posibles, cada uno personalmente debe ser verdadero. La libertad no es libertad para hacer cualquier cosa, es libertad para el Bien, en el que solo reside la felicidad»<sup>18</sup>. Descolonizar, por tanto, la misión significa cultivar esta identidad africana abierta a lo universal, porque África no es solo un continente entre muchos; es un continente con los demás<sup>19</sup>. Dado que la misión es un estilo de vida y no solo una acción, es necesario «ser misión» dando testimonio de una vida consciente de la propia identidad y dignidad, pero abierta a la alteridad. Los paradigmas de la misión poliédrica, simbólica y poética<sup>20</sup> podrían ayudar a romper con la visión de un modelo único y unilateral, para que nazca una era de misión glocal capaz de interconectar personas, culturas y religiones.

### **P. Antoine Pooda**

---

<sup>18</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción *Libertatis conscientia* sobre la libertad cristiana y la liberación. « La verdad nos hace libres » (22 de marzo de 1986), n.26.

<sup>19</sup> Cf. A. d. P. POODA, «The gift of Africa», en C. Koné -M. Kaufmann (eds), *Africa-in-the-World*, Peter Lang, Berlín 2021, 139.

<sup>20</sup> Cfr. L. SANTÉDI KINKUPU, “*La missio ad gentes de Maximum illud à Evangelii gaudium: receptio africaine*”, en A. d. P. POODA-V. DABIRÉ (eds.), *Les chantiers de la mission en Afrique francophone aujourd’hui*, 35.